

# Berlín laboratorio de arquitectura

Notas apresuradas desde el asombro

Emilio Sessa

La excusa de un deslucido Congreso U.I.A. Berlín 2002 (que aleja cada vez mas a los pioneros congresos o debería decir congresos de pioneros, de La Sarraz, Aix-en-Provence, Oterloo, que estudiábamos entre el fanatismo, el asombro y la devoción) acercándose solo al universo del espectáculo, esto es: pocos que juegan, muchos que miran y estos lo hacen cada vez mas, solo por televisión o debería decir por ahora en las revistas las que, por su imposición, se han transformado en profetas de lo debido.

Estas notas estarán mas próximas a la curiosidad que a la erudición, impactadas por la impresión con que Berlín se diferencia de la «dureza» de otras ciudades Alemanas, cosa que queda en evidencia al tomar contacto con la gente y el cosmopolitismo vibrante de su ambiente urbano.

La conferencia del Canciller Gerhard Schröder en el congreso de U.I.A. interesante por el nivel de contenidos y la «forma académica y política» del discurso ( el que apabullaría a nuestras actuales mejores espadas políticas en la materia ) presenta dos datos significativos: uno al señalar la importancia de la arquitectura moderna en la construcción de la ciudad señalando que de hecho, la está «sufriendo» en su lugar de trabajo, el edificio de la cancillería; otro al calificar la voluntad de Berlín en ser una Ciudad Mundial y este es un dato relevante de algunos vectores de actuación de políticas urbanas y arquitectónicas a partir de aceptar la mundialización - globalización por encima de las naciones y convertir a al arquitectura como uno de los instrumentos para concretarlo e instalar el contenido político del tema.

De esta reflexión surgen dos temas interesantes, el de la arquitectura en relación con la ciudad y el de la inevitable comparación con La Plata.

La ciudad funciona como una serie de archipiélagos, de fragmentos a partir de las separaciones que le han impuesto su propia historia basada en ciclos de construcción - destrucción - fragmentación; el río, los parques unidos por los «hilos» de los sistemas de movimientos, actuando como una red que soporta el interespacio y las partes de la ciudad. Es un juego inquietante y a la vez un gran desafío percibir los datos del orden urbano y manejarse en su organización y a cada paso, en su historia.

Como en otras grandes capitales del planeta, las intervenciones arquitectónicas disputan protagonismo en el rol de construcción de la ciudad, de sus hitos referenciales, de valores y lugares representativos de la vida cívica, institucional y cotidiana.

La arquitectura actúa como valor constitutivo y referencial de la forma de la ciudad. Las estructuras urbanas reconocibles y visibles son solo presencias inevitables en las que el magnífico juego del espacio y de la forma pueda suceder.

Los movimientos están asegurados, son fluidos, seguros y eficientes. Peatones, vehículos, bicicletas y fundamentalmente trenes, colectivos, subtes; los medios de transporte colectivo barren la extensa urbanización teniendo prioridad sobre los automóviles particulares, en los traslados de la vida diaria, lo que muestra con claridad la necesidad de privilegiar el transporte colectivo en las ciudades como único recurso

para la «limpieza» del espacio urbano en orden con un servicio de movimientos eficaz. Los equipamientos para el transporte también han evolucionado, a partir de emprendimientos incorporados a la arquitectura y a los espacios urbanos van perdiendo paulatinamente el aspecto fabril - maquinista para «dar forma» a la construcción de la ciudad. Las modalidades edilicias, los diseños y las expresiones de las tecnologías arquitectónicas y de transporte de distintas épocas se perciben como una rica mezcla en el ambiente urbano.

Las redes de movimiento son un recurso complementario no superpuesto en la organización urbana apoyando el equilibrio entre el orden de los movimientos, el de los espacios públicos y el del trabajo y esto no solo ocurre en el ámbito en los que esto sucede, sino que también en los medios y modos de transporte como elementos componentes inescindibles del propio espacio. Los espacios públicos vinculados a ambientes naturales, parques y riberas del río, están tratados en general respetando las calidades y la exuberancia de la naturaleza, equilibrándola con el espacio urbano en una acertada estabilidad de «naturaleza en la ciudad».

Los Berlineses recibieron el mensaje y aceptaron el desafío por lo tanto el estado, conservación y mantenimiento de los mismos es óptimo.

Para que esto suceda es necesario haber construido una manera de convivir en la ciudad, tener resuelta una cultura urbana propia, que no solo significa culto y respeto por los grandes y magníficos edificios y espacios sino también hacia los ámbitos de vida cotidiana.



Schinkel, Altes Museum Berlín



B. Taut, Siedlung onkel Tom, Berlín



W. March, estadio Olímpico de Berlín



Fotografía aérea de Berlín, 1950

Una primera comparación con La Plata, ciudad que se apoya fundamentalmente en su trazado y su trama y se construye con arquitecturas de bajo perfil, heterogéneo, ecléctico, sin orientación morfológica ni proyección de imagen o lenguaje urbano y arquitectónico, nos pone frente a un Berlín que representa el caso opuesto, el de una organización urbana en la que la arquitectura, tiene mas presencia que la trama que la soporta. Los trazados se reconocen, se identifican por parte, asumiendo en general el vértigo de la historia y sus sucesivas re-construcciones.

En el mismo sentido podemos afirmar que en Berlín hay transformación y crecimiento, mientras que en La Plata prácticamente, solo crecimiento y extensión, lo que lleva a reflexionar acerca de su ambiguo resultado de ciudad entre europea y americana, por lo que al contrario de Berlín privilegió la extensión frente a la consolidación.

Sobre este conjunto de observaciones se puede reflexionar en torno a una periodización que marca los momentos mas claramente señalables presentes y visibles de la arquitectura en la ciudad mas allá de su confirmación por copiosa literatura específica. Las mismas no excluyen la totalidad del panorama histórico urbano, pero caracterizan sus instancias cualitativas y cuantitativamente más significativas.

- Un primer momento en el trascurso del S XIX presenta la figura y obra paradigmática de Karl Friedrich Schinkel. Una arquitectura de reformulación del clasicismo monumental, en uno de los momentos históricos, de rico contenido en lo que hace a la manipulación libre y crítica de la forma y el lenguaje, en operaciones de gran potencia edilicia y urbana, todas sobre temas de alto valor representativo, por características del edificio y ubicación, del poder del estado en la forma de: «La Confederación Germánica» en ese momento de incipiente vocación de poder



O. Niemeyer, Hansaviertel, Berlín

imperial.

- Un segundo período entre 1900 y 1933, momento de profundas y masivas revisiones de lo social político y económico, ubican el universo temático en el problema de la residencia para las clases obreras fundamentalmente urbanas e industriales a partir de instituciones emergentes sindicales, culturales, cooperativas, etc. El resultado visible son los amplios conjuntos residenciales urbanos en los bordes de Berlín los que hoy, todavía asombran por la calidad de vida propuesta y obtenida como resultado de la arquitectura segura y rotunda de los *siedlung* a partir de la intervención de arquitectos paradigmáticos como Bruno Taut, representante de la «línea dura» de la relación racionalismo - socialismo.

- Del período nazi 1933 - 1945 solo quedan en pie algunos edificios simbólicos y claramente expresivos de la megalomanía resultante de la relación del poder con la arquitectura como expresión arrogante y soberbia del protagonismo del estado, o de los arquitectos seducidos por el poder como Albert Speer o Werner March.

- La Berlín bombardeada presenta una imagen patética del resultado de la destrucción del hombre por su propia perversa ceguera. La destrucción de la ciudad y sus ciudadanos devastando hasta las raíces el lugar que anidaba la maquinaria de muerte nazi, presentan la imagen del laberinto perverso de la guerra.

- El período de la reconstrucción ofrece una nueva oportunidad de aparecer en el mundo como un espacio para la presentación de arquitectura de vanguardia. En el periodo del apogeo histórico del C.I.A.M., el bloque, la inventiva de la vivienda y un expectante, potente y rico panorama de arquitectos que fermentaron ideas y experiencias potenciales durante la parálisis cultural de la guerra. La posibilidad de presentar experiencias de arquitectos del nivel de Walter Gropius, Oscar Niemeyer, Jacob Bakema y otros, como parte de una lista de experiencias que concretaron en el barrio Hansa un verdadero muestrario de una época de arquitectura residencial.

- Construido el muro en 1961, aparece el doble panorama; el del oeste, repitiendo modelos de los países de la órbita soviética, los edificios de «masa», la prefabricación pesada, los grandes bloques de diez pisos de viviendas mínimas, la arquitectura institucional solemne y tosca, despojada hasta la indiferencia.

Al este, el mundo de la cultura occidental, reimpulsando una nueva manera de concebir el tema de la residencia urbana a partir de la construcción, reconstrucción o completamiento del bloque manzana o experiencias similares, montando la operación IBA Berlín con obras de A. Rossi, Bohigas - Martorell - Macay, M. Botta, V. Gregotti, R. Krier, J. Kleihues y una larga lista de «protagonistas» de la opinión arquitectónica.



Renzo Piano, Daimler Benz, Berlín

ca del momento que sin duda abonó una rica discusión a partir de lo proyectado y concretado en operaciones planteadas por consorcios mixtos de capitales públicos y privados.

- La última arquitectura berlinesa, la del post muro (no cabe duda de que hay cierto deseo de que la ciudad sea recordada, por lo menos por un tiempo como «la ciudad del muro») es el resultado de un cóctel de emprendimientos financieros de cierto tipo de «arquitectura espectáculo» a través de temas como oficinas, museos, centros comerciales o grandes torres de oficinas, que impulsan la ubicación de la ciudad en el mundo, en el concepto de red de ciudades más allá de los países. Nuevamente un grupo de reconocidos arquitectos, por la difusión internacional de obras de arquitectura, accederá a las intervenciones; Helmut Jahn, Giorgio Grassi, Renzo Piano, Norman Foster, Rafael Moneo, son algunos de los nombres.

Los más jóvenes buscando entre la tecnología, la forma y la informática a partir de encargos de menor envergadura, en una cierta forma de apariciones abruptas y desafiantes como el edificio en la Kochstrasse 22 de Sauerbruch - Hutton.

Flotan en ese medio otras obras de viejos sabios chamanes entre los que sin dudar, a riesgo de dejar cosas importantes de lado, señalaría dos obras clásicas con bien ganada fama, la Galería Nacional de Mies Van de Rohe y la Biblioteca de Hans Scharoun. Una creo la mejor obra de Mies, síntesis de espacio y materialidad en una arquitectura silenciosa, ingravida y sedante y el espacio central multifacético, infinito laberinto de profundidades y extensiones en el que las formas flotan con maestría de la biblioteca. Pero lo sublime es breve...y escaso ■



H. Scharoun, biblioteca estatal de Berlín